

COMEDIA FAMOSA.

# EL OFENSOR DE SI MISMO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Don Juan.  
Don Diego.

Doña Leonor.  
Don Enrique, su tío.

Doña Beatriz.  
Inès, Criada.

Don Pedro.  
Senacho, Criado.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, Doña Leonor, Doña Beatriz, e Inès.

Leon. Fuese mi tío: Inès. Señora, en este instante se fué.

Leon. Y cerraste? Inès. Ya cerré.

Leon. Pues por si volviere aora, ve con mi prima al balcon, y de lo que huviere avisa; y perdona, que es precisa, Beatriz, aquesta ocasion.

Beatr. Ya te obedezco, y las dos vamos. Leon. Haz, que Inès esté con cuidado. Beat. Si haré.

Leon. Dios os guarde.

Beat. A Dios. Leon. A Dios.

Dieg. Ya se fueron: di, Leonor, qual ocasion te ha obligado a buscar con tu cuidado sobrefaltos a mi amor?

Que desde que entré en tu casa estoi confuso, y perdido, dime, que te ha sucedido?

Leon. Oye, sabrás lo que passa. Bien te acordarás, Don Diego, como saliendo una tarde,

al jardin yo con mi prima, por divertir mis pesares, cuyas aguas crystalinas, cuyos floridos esmaltes inundan con blanco aljofar las flores, que alienta el aire, te vi ( ay, Cielos! ) y me viste, galanteando arrogante a otra Dama, y yo atendiendo al entendimiento, al talle, al aire, a la gentileza, a la gala, y otras partes, que en pocos se hallan juntas, aunque en ti juntas se hallen: di permision á los ojos para mas tierna mirarte, porque como son dos niñas las que en nuestros ojos yacen, y son las niñas amigas de galas, viendo en tu traje tanta gala, y bizarría, no es mucho les agradalles. Aunque visto a buena luz, por verte tan fino amante con la Dama que hablabas,

zelosa



## El Ofensor de sí mismo.

zelosa empecé á picarme,  
y á los celos se siguió  
la voluntad de adorarte,  
que no ay celos sin amor;  
zelosa, amante, y cobarde,  
hurtando el alma al sosiego,  
huyendo al resto la sangre,  
el alma siguió otro rumbo,  
el rostro vistió otro trage,  
trasladando los efectos  
del corazon al semblante:  
sin lengua hablaron los ojos,  
entendiste mis pesares,  
y desde entonces, Don Diego,  
cuidadoso, y vigilante,  
de día me galanteas,  
de noche rondas mi calle.  
Ya sabes, que correspondo  
tu voluntad, y ya sabes,  
que te adoro, que te estimo,  
que te quiero, y esto baste  
para ponderar mi amor,  
que llegar á confesarle  
una muger como yo,  
de prendas tan principales,  
es mucho, pues no pudieron  
honrosos disimularle,  
de su opinion el respecto,  
y el decoro de su sangre.  
Dos años ha, sino siglos,  
que nuestras almas constantes,  
en reciprocas finezas,  
gozan favores notables.  
Mas como á la Nave airosa,  
que en los cetúleos crystales,  
prosperamente navega,  
corriendo, y volando grave,  
con pies de madera el agua,  
con alas de lino el aire,  
y furioso el uracán  
desbarata en un instante  
su quietud, y perseguida  
del Mar, que en rigores tales  
con promontorios de espuma  
la acomete, y la combate:  
y así á nuestro amor se atreven  
rigores, que le amenacen,  
tormentas, que le apasionen,  
y peligros, que le acaben.  
Sabrás, Don Diego ( ay de mí ! )  
aqui empiezan ( duro trance ! )  
mis desdichas ( pena extraña ! )

fabrás, mi bien ( qué pesares ! )  
que Don Enrique ( ó, rigores ! )  
mi tío, de Beatriz padre,  
á quien por muerte del mio  
le toca ( ay de mí ! ) ampararme,  
está resuelto ( qué ahogo ! )  
está resuelto á casarme,  
con quien, no sabré decirte,  
que mal pudiera estudiarle  
el nombre á quien aborrezco,  
y mas quando. *Dieg.* Baste, b. ste,  
Leonor, buen achaque eliges,  
ingrata, para dexarme.

*Leon.* Qué dices? *Dieg.* Pues quien ignora,  
que si de veras me amases,  
ni rigores de tu tío,  
ni persuasiones de nadie,  
ni de tus deudos la fuerza,  
pudieran, Leonor, ser parte  
para estorvar nuestras bodas:  
con amor nadie es cobarde;  
y pues tan cobarde estás,  
ya dexas de ser amante:

quedate, á Dios. *Leon.* Oye, escucha:

Ay, Don Diego, no me mates,  
que me atormentas el alma!

Qué remedio puede dárse,  
quando mañana mi tío,  
dice, que ha de desposarme?  
Buscale tu, esposo mio,  
que en vano te persuades  
contra mi amor, y firmeza,  
quando te adoro constante.

*Dieg.* Es muy facil el remedio.

*Leon.* Qual? *Dieg.* No querer casarte.

*Leon.* Pues qué inferirá mi tío,  
quando me advierta mudable  
á su eleccion, y obediencia?  
No vés, que sospecha, ó sabe,  
que nos queremos los dos,  
y si le resisto, es facil  
el confirmar nuestro amor,  
y pasar yo mil desaires?

*Dieg.* Pues si estás tan temerosa,  
qué puedo yo aconsejarte,  
fino dár voces zeloso,  
decir locuras de amante,  
y morirme de mis celos,  
que es la enfermedad mas grande?

*Leon.* Don Diego, porque conozcas  
mi amor, y no le maltrates,  
digo, que le estimo mas,

que



De Don Christoval de Minroy.

que el puntón de mi sangre.  
Ven à mi casa esta noche,  
doade podrís confirmarle;  
sola te espero à las once,  
y no te acompañe nadie,  
ni entienda aqueſto mi prima,  
que quiero, aunque à mi me agravie,  
que no se ofenda mi amor,  
aunque mi opinión se aje.

**Dieg.** Aun no creo lo que eſcuchó;  
dexame, Leonor, beſarte

los pies. **Leon.** Aquí eſtán mis brazos.

**Dieg.** Quien mereció bien tan grande!

**Leon.** Puedo, Don Diego, hacer mas?

**Dieg.** Eres exemplo de amantes:

alſi viviré ſeguro,  
mientras que los Cielos trazen  
nueſtras bodas: mas qué es eſto?

*Salen Doña Beatriz, è Inès.*

**Inès.** Mi ſeñor viene. **Beat.** Mi padre!

**Leon.** A Dios, y lo dicho dicho.

**Dieg.** A Dios, y el Cielo te guarde:  
à Dios, Beatriz. **Beat.** El os libre  
de peligros ſemejantes.

*Vanſe, y queda ſola Beatriz.*

**Beat.** Valgame el Cielo, qué miro!  
no sé, no sé como caben  
tantos generos de ahogos,

de zelos tantos linages,  
en la mina de mi pecho,  
ſin que puedan rebentarſe.

Si amor es fuego, y ſu humo  
ſon los zelos que de él nacen,  
donde eſte humo ſe eſconde,

quando tanto el fuego arde:  
Quiero à ſolas referir  
mis anſias, y mis peſares,

pero mejor es callarlas,  
baſta que las ſufra, y paſſe.

Que reperir una pena,  
quando la pena es tan grande,  
valor añade al diſguſto,

y añade al dolor quilates,  
aunque no ſalgan del pecho  
tantos ardientes volcanes,

y ſus zelofos incendios  
los Elementos abraſen.

Yo quiero, qué poco he dicho:  
yo eſtimo, audivé cobarde:  
yo adoro, qué corta anduve:

yo tengo amor, eſto baſtè,  
a Don Diego, que quien tiene

amor, entender es facil,  
que quiere, eſtima, y adora,  
loca, perdida, y amante.

A Don Diego he dado el alma,  
¡holatra de ſu imagen,  
y es tan adverſa mi ſuerte,

que la tiene, y no la ſabe.  
Los interpretes del alma,  
que ſon los ojos cobardes,

no ſe atreven à explicarla,  
porque ſe pone delante  
la voluntad de mi prima,

que me reprime, y combate:  
quien con zelos es prudente:  
quien con zelos callar ſabe!

Ay de mí, que à todas horas,  
ſiento zelos uracanes  
de la tormenta de amor,

que inquietan el agua, ò aire.  
Y no cabiendo en el pecho  
aire, y agua, en un instante

el agua ſale en los ojos,  
y el aire en ſuſpiros ſale.  
Qué haré, Amor? qué haré,

que no puedo remediarme:  
Don Diego quiere à mi prima:  
Leonor mi prima es mi ſangre,

los dos ſe eſtán adorando  
firmes, tiernos, y leales,  
no ay remedio, mi amor muera,

rinda las armas, y amaine  
las velas, que la fortuna,  
el tiempo al ſin inconfiante,

à quien mis anſias apelan,  
podrán revocar mis males.

*Salen Don Juan, y Senacho de noche.*  
**Juan.** No conoces eſta calle?

**Senac.** Qué he de conocer? reniego  
de quien me hizo, ſi apenas  
una Eſtrella, y un Lucero  
con la obſcuridad diviſo.

**Juan.** Parece, que llueve el Cielo  
mas horrores, que cryſtales;  
pues ver conſulo no puedo  
por donde voi. **Senac.** Agua, Dios!

ſabes, ſeñor, lo que temo?

**Juan.** Qué notable obſcuridad!  
**Sen.** Que nos han de nacer berros  
en los pies. **Juan.** De ti me eſpanto,  
que ignores adonde eſtemos.  
Yo ha poco que de las Indias  
vine à Granada, y no es nuevo,



## El Ofensor de sí mismo.

et no conocer las calles;  
pues al fin soi forastero.  
*Senac.* Sabes, señor, donde estamos?  
*Juan.* Donde?

*Senac.* En el Limbo, esto es cierto,  
tu vienes de ver las Damas,  
à quien como màjadero,  
como simple, como tonto,  
diste joyas, y dineros,  
y como à inocente quiere  
castigarte aora el Cielo;  
y al Limbo nos ha traído.

*Juan.* Dexa disparates, necio,  
y vé siguiendo esta calle.

*Topa Senacho con una esquina.*

*Senac.* Ay! *Juan.* Senacho, qué es esto?

*Senac.* Me he quebrado las narices  
en una esquina, yo miento,  
no es este el Limbo, señor,  
pues dolor, y pena tengo,  
y en el no ay pena, ni gloria;  
ay, narices! chato quedo,  
que como es negra la noche,  
hacer negras es lu intento,  
por esto he quedado chato,  
que es poco menos que negro.

*Juan.* Senacho, el agua se aumenta,  
y no ay donde guarecernos.

*Senac.* Angurria tienen las nubes,  
buen tiempo de taberneros.

*Juan.* Sigüeme. *vase.*

*Senac.* Aquí està un portal,  
en el defenderme pienso.

*Sale D. Dieg.* Terrible noche! esta casa,  
y esta calle es de mi dueño,  
la señalaré: quien vá?

*Senac.* No vá, porque se està quedo.

*Dieg.* Qué aguardais, hidalgo, aquí?

*Senac.* Que desenojado el Cielo,  
le ponga freno à las nubes;  
si tienen las nubes freno.

*Dieg.* Este hombre ha de ser sin duda,  
estorvo de mis intentos;  
desocupe aqueſſa puerta,  
en corteſia, *Senac.* No puedo.

*Dieg.* Por qué? *Senac.* Porque yo no sé,  
en aqueſte obscuro aprieto,  
qué calle es esta, ni donde  
estoi, y fuera de aqueſto,  
està mi muger purida,  
y si yo me enojo, es cierto,  
que se ha de palmar; pues son

mirido, y muger un cuerpo,  
repartido en dos mitades.

*Dieg.* Dexa aqueſſos argumentos,  
y venga conmigo, que  
facarle à otra calle quiero,  
que vá derecha à la Plaza:  
porque desocupe el pueſto, *ap.*  
sin alboroto, lo hago.

*Senac.* Digo, señor, que obedezco:  
quien ha de ir delante? *Dieg.* Yo.

*Senac.* Vamos, los dos parecemos  
en la carcel de la noche,  
yo el corchete, y el el preso.

*Vanſe, y ſalen Don Juan.*

*Juan.* Senacho, solo he quedado,  
perdí à Senacho, y es cierto,  
que no he de ſaber ſin él  
ir à mi caſa, no puedo  
imaginar donde eſtoi:  
aqueſta puerta han abierto,  
quiero llegarme à informar.

*Abren, y aſſomaſe à una puerta*

*Dña Leonor.*

*Leon.* O ſué iluſion del deſco,  
ò engaño de la eſperanza,  
ù oi hablar à Don Diego:  
mas aqui ſe acerca un hombre,  
él es, ſois vos, dulce dueño?

*Juan.* Qué eſcucho? eſta Dama aguarda,  
como de ſu voz lo infero,  
algun amante galàn:  
qué puedo perder en eſto,  
quando la cautela advierta?  
Fingirme el galan pretendo:  
yo ſoi mi bien. *Leon.* Pues entrad.

*Juan.* Yo me determino, y entro,  
pues nada arrieſgo en la burla.

*Leon.* Ya todos eſtàn durmiendo:  
ſeguidme, y no hagais ruido,  
no rompamos el ſilencio.

*Vanſe, y ſale Don Diego.*

*Dieg.* Ya dexo al hombre en la Plaza,  
y à vér à mi dueño vuelvo,  
eſta es la caſa, en la rexa  
hacer la ſeña pretendo.  
Ay, Leonor, lo que me cueſtas!  
Nadie reſponde de adentro,  
ò no eſtaràn recogidos,  
ò piensa Leonor, que puedo  
dylatar venir à verla,  
por la inclemencia del tiempo,  
y eſto es imputar mi amor



de cobarde, y de grosero.  
 No ay pena como tener  
 un hombre que está queriendo  
 esperanzas dilatadas,  
 que en amorosos incendios  
 no ay amor sin esperanza,  
 ni ay esperanza sin riesgo.  
 Imposibles hace amor,  
 quando amor es verdadero,  
 ni halla en el peligro estorvo,  
 ni suspension en el riesgo.  
 Su figura lo acredita,  
 pitaronle niño, y ciego,  
 desnudo con arco, y flechas,  
 todo improprio, y todo opuesto:  
 como es valiente, si es niño?  
 como desnudo, si es tierno,  
 y delicado: el estar  
 desnudo, à un Tartaro, à un Medo  
 le pertenece, no à un niño  
 en la Aurora de su tiempo.  
 Y apretando mas el punto,  
 como trae flechas, supuesto,  
 que tiene venda en los ojos?  
 Como ha de apuntar, si es ciego?  
 y si lo es, por qué le ponen  
 venda en los ojos? no es cierto,  
 que es en un ciego excusada?  
 claro está: mas los ingenios,  
 en hieroglyphico tal,  
 manifestar pretendieron,  
 que amor todo es impoſibles,  
 porque quien ama resuelto:-

*Abren, y salen al paño Don Juan, y Leonor.*

*Dieg.* Mas qué es esto? la puerta abren

con recato, y con silencio,

cierta es mi dicha, qué dudo?

Leonor es esta, qué tempo?

*Leon.* A Dios, mi bien.

*Entrafe, y llega D. Diego à D. Juan.*

*Dieg.* Eres tu,

dulce idolatrado dueño?

*Juan.* Este es à quien aguardaba,

de sus palabras lo infiero,

yo engañoso la he gozado,

y si aora à entrarme vuelvo,

puede, estando aqui el galán,

declararse aqueſte enredo:

si me voi, me ha de seguir,

y es el peligro mas cierto:

qué puedo hacer? *Dieg.* No respondes?

*Juan.* Ya han cerrado, y no ay remedio,

pues la obscuridad me vale,  
 lo mejor es irme huyendo.

*Dieg.* Un hombre salió de casa

de mi Leonor, quando abrieron,

y no puede ser luto,

porque me oia hablar tierno,

y no respondia palabra,

mudo he quedado, y suspenso.

La puerta han vuelto à cerrar,

qué haré? (terrible aprieto!)

Mas si huviera otro gozado

la ocasion que amante espero:

pero qué digo? ay de mí!

solo de pensarlo tiemblo:

yo he de seguir este hombre,

que es ocasion de mis zelos.

Aguarda, y si has prophanado

las reliquias de mi pecho,

quitame, traidor, la vida,

que todo será lo mismo.

O, noche, que à mis ahogos

obscura niegas remedio,

no lo oculten tus tinieblas,

ni lo sepulsen tus velos!

*Sale Senac.* Gracias à Dios, que he llegado

à mi casa, quando el Cielo

menos airado permite

la luz de agenos luceros.

Don Juan se quedó perdido,

que no ha de acertar es cierto,

en toda esta noche à casa,

sino es que tope primero

con aquel Angel de guarda,

que me sacó del Infierno,

y llevandome à la Plaza

(ò, quanto se lo agradezco!)

pude desde ella venirme.

*Sale Don Juan.* Senachot

Senac. Qué es lo que veo?

quien te ha traído? *Juan.* Mi dicha.

*Senac.* Qué te ha pasado? *Juan.* El suceso

mas peregrino, que has visto.

*Senac.* Topaste con un mancebo,

que anda enseñando por Dios

por las calles? *Juan.* Calla, necio!

mil veces dichosa noche.

*Senac.* Qué tienes, señor? qué es esto?

dime, qué te ha sucedido?

*Juan.* Si estará aora despierto

mi primo? *Senac.* No, que es temprano,

aunque en orientes soberbios,

se oyen rascar los caballos



de la Carroza de Pliebo.

**Juan.** Pues no quiero despartarle, que en visitandose Don Pedro, fabréis el caso los dos, y no he de ser tan grosero, que para lo que no importa se despierte, quando vengo de las Indias, y en su casa, como amigo, y como à deudo, me hospeda con tanto gusto, y con prudentes acuerdos, en Granada me ha buscado un ilustre casamiento.

**Senac.** No ignoro yo lo que estímas à tu pariente Don Pedro, pues sus de él el casarte, y el solo eleccion ha hecho de la Dama. **Juan.** Ya he sabido, que es noble, y bella en extremo, y el dote diez mil ducados, que con mi plata, y con ellos, no lo pasaremos mal.

**Senac.** Ya, señor, viene Don Pedro à darte los buenos dias.

**Se le.** Don Pedro.

**Juan.** Primo? **Pedr.** Primo deos el Cielo buenos dias. **Juan.** El os guarde, y á vos os los dè tan buenos como à mi, primo, las noches en Granada, que de intento aqui os he estado aguardando, porque sepais un suceso, que esta noche me ha pasado.

**Pedr.** De disgusto, ò de contento?

**Juan.** De lo segundo. **Pedr.** Decidlo, que me holgaré de saberlo.

**Juan.** Fabula parece el caso, escuchadme, primo, atento. En esta obscura noche, despues que Phebo en su dorado coche se despenò à las olas Españolas, bañando su fulgor entre las olas, y con muda porfia, la noche se bebió la luz del dia, y rebozado el Cielo con un manto de negro terciopelo, negò su luz alrto, el todo se vistió de negro luto, cubierto de tinieblas, y capuces, por la muerte del padre de las luces, y porque no faltáran del mundo las lagrimas, que su muerte ponderáran,

llorò el Cielo con tristes desconsuelos, siendo las nubes ojos de los Cielos.

Fui à casa de unas Damas, del amor dulces llamas, y previniendo amores, lilonjas dixe, y recibí favores. Despedidme cortés de su hermosura, fué la noche tan triste, y tan obscura, que yo, y Senacho en sombras semejantes perdiamos las calles por instantes,

sin saber como, ò donde, me hallé à una puerta donde el Sol se escondió la puerta al punto abrieron,

y con voz temerosa me dixerón: Sois vos, mi bien? Yo el lance adivinando,

sinjo al galan la voz disí mulando, entro en su casa con la voz incierta,

eierra al punto la puerta, y asidos de las manos, à una sala,

que thalamo amoroso la señala, de la esperada boda,

la Dama me llevó turbada toda, con aliento brioso,

con brio temeroso, con temores lozanos,

temblando las palabras, y las manos, ò ya del sobresalto, ò ya del gusto,

palpitando el aliento con el fusto. Era la sala de Morpheo coche,

y carcel de la sombra de la noche, y así el tacto en tan celebres despojos

substituyó el oficio de los ojos, gocé, sobre un tapete recoitado,

ò alfombra que cubria algun estrado, prevenidas finezas,

dulcissimos favores, y ternezas. Mi bien, pues soi tu esposa,

me dixo, no te espantes, que amorosa el alma, aunque cobarde,

del amor que retiene haga alarde. Disimulo la voz, y en este empeño de achaque me sirvió de casa el sueño,

y todo recatado, y cauteloso, digo que soi su amante, y soi su esposo.

Con intentos no vanos, el rostro le examino con las manos,

y sin verlas en tales confusiones, me enamoraron todas sus facciones,

que como alli no pude yo mirarla, bella la imaginé para gozarla,

è imaginada hermosa, el alma me abrazò, que extraña cosa!

y aqu,



y aunque en tales despojos,  
siempre amor suele entrarle por los ojos,  
en mi entró, sin que el alma se resistia,  
por la imaginacion, no por la vista,  
y pues es ciego amor, fué sin sosiego  
mas perfecto mi amor, porque fué ciego  
de la verdad amante que no miro:  
llego á tocar su boca, quando admiro  
su poca resistencia,  
á lo que me tomé mucha licencia,  
y despues aleutando mi osadia,  
favores mas costosos prevenia.  
Visiteis dos Tortolillas en un prado,  
que examinando amantes su cuidado,  
se arrullan con exceso,  
y se cuentan las plumas beso á beso:  
Viste algun arroyuelo,  
columna de crystal, senda de yelo,  
que haviendo con ardores  
á cuchillo passado al Sol las flores,  
parece arroyo hecho en tales penas,  
de sangre, de jazmines, y azucenas?  
Pues como aqueestas aves,  
alternando requiebros tan suaves;  
pues como aqueestas fuentes,  
repitiendo favores diferentes,  
gozè en dulce desvelo,  
el roscicler obscuro de su cielo.  
Ya os pintè mi osadia,  
y que la Dama no se resistia;  
y así al silencio, primo, me acémodo,  
que en lo dicho ya lo he dicho todo.  
Despedime cortés con un abrazo,  
ella me guía, asendeme del brazo:  
al despedirme de su rostro bello,  
una bordada vanda le eché al cuello,  
y ella me dió esta joya, que es hermosa,  
de estos diamantes carcel rigorosa.  
Llegamos á la puerta,  
á la calle salí despues de abierta,  
y el galan descuidado,  
que la esperaba ya desesperado,  
juzga que soi la Dama,  
con requiebros me llama,  
yo turbado en la empressa,  
salgo, y vuelvo una calle tan de priessa,  
que si bien me buscaba,  
la obscuridad dudosa me ocultaba,  
y sin averiguar quien le ofendia,  
se fué á su casa, y yo me fui á la mia.  
*Pedr.* Amorosa ventura!  
*Juan.* Todo lo debo á noche tan obscura.

*Pedr.* Y no sabeis la casa  
de esse Sol, que sin verlo ya os abrasa?  
*Juan.* Ni la casa, ni calle saber puedo.  
*Senac.* Y no tuviste miedo?  
*Juan.* No teme mi valor ninguna cosa.  
*Senac.* Y si acaso esta Dama no es hermosa,  
si es necia, vieja, ó fea?  
*Juan.* No puede ser, que al fin la galantea  
algun galan, y pues la ama,  
alguna cosa nueva ay en la Dama:  
si es bella, aunque en ingenio limitada,  
por ser hermosa, puede ser amada:  
si es fea, es entendida,  
y por discreta puede ser querida.  
*Pedr.* Mira quien llama: caso prodigioso!  
haveis, Don Juan, andado venturoso.  
*Senac.* D. Enrique, señor, q quiere hablaros.  
*Pedr.* El tio de Leonor, con quien casaros  
pretendo, es este, primo:  
señor. *Sale Don Enrique.*  
*Enr.* Guardaos el Cielo.  
*Juan.* Mucho estimo  
la merced que me haveis hecho.  
*Enr.* Soi criado vuestro.  
*Pedr.* En cosas de provecho  
daros gusto quisiera.  
*Juan.* Estoi agradecido de manera  
en este calamiento; Don Enrique,  
que no sé como el gusto signifique  
del alma, que se alegra gananciosa.  
*Enr.* No merece Leonor ser vuestra esposa.  
*Pedr.* Siga la execucion á los intentos,  
y excusemos corteses cumplimientos.  
*Enr.* Yo hablé á mi sobrina,  
y ella que ya felice se imagina,  
tan cuerda corresponde,  
que callando obedece, y me responde.  
*Juan.* Pues no aya dilacion, esta semana  
se puede efectuar.  
*Enr.* Yo soi quien gana.  
*Juan.* Yo la estimo en dicha semejante,  
sin vérla como esposo, y como amante.  
*Enr.* Es de nobles, y sabios no fiarse  
del gusto, solo al intentar casarse,  
que en honrosos despojos,  
honor ha de elegir, y no los ojos.  
*Juan.* No he de vér á mi esposa,  
hasta darle la mano venturosa.  
*Enr.* Sois noble, y sois prudente.  
*Pedr.* Prevenirnos podremos brevemente.  
*Enr.* Por dáros lugar me vola.  
*Juan.* El Cielo.



os guarde, y ponga límite al desvelo.  
*Enr.* A Dios.

*Juan.* Mi dicha el alma adivina.

*Enr.* Voi à avilar de todo à mi sobrina.

*Vanse, y salen Don Diego, y Doña Leonor.*

*Leon.* Hombre, qué intentas? qué dices?

*Dieg.* Dexame, ingrata Leonor,  
 suelta, aleve, y plegue al Cielo,  
 à quien mis suspiros doi,  
 à quien remito mis ansias,  
 y presento mi dolor,  
 que tu falsedad castigue.

*Leon.* Don Diego, no es tiempo, no,  
 de burlas: Don Diego, dueño,  
 esposo! Valgame Dios!  
 Como me niegas, que à noche  
 entraste (sin vida estoi)  
 en mi casa? qué pretendes,  
 infamando mi opinion?  
 No te di (ay de mí!) del alma  
 la amorosa possession,  
 entre suaves requiebros?  
 no dixiste tuyo sois?  
 No te entregué, esposo-mío,  
 el castillo de mi honor,  
 cuya fortaleza el alma,  
 tanto tiempo defendió?  
 No me diste aquesta vanda,  
 y yo te di otro favor?  
 como lo niegas? qué es esto?

*Dieg.* Dexame, que vive Dios,  
 que à no ser el darme muerte,  
 loca desesperación,  
 diera esta daga en mi pecho,  
 que paslara al corazon,  
 por no morir de mi infamia,  
 que es muerte de mas rigor.

*Leon.* O quanto me passa es sueño,  
 ó he perdido la razon  
 con el disgusto, ó me engañas.

*Dieg.* O yo sin discurso estoi,  
 ó no entiendo lo que escucho,  
 ó tu me engañas, Leonor.

*Leon.* Vive el Cielo, que de voces  
 pregando tu traicion!  
 tyrano, el honor me debes.

*Dieg.* Yo no le debo à tu honor,  
 ni à tu mano, fiera ingrata,  
 fineza, ni algun favor,  
 que obligue à satisfacer.  
 Loco me tiene el furor.  
 Yo no entré anoche en tu casa,

algun hombre te engañó,  
 que, sin conocer, tuviste  
 por mí (qué mortal estoi!)  
 aguardando à que me abrieras  
 estaba, quando salí  
 de tu casa un embozado,  
 con cauteriosa traicion;  
 y aunque procuré alcanzarle,  
 la noche me lo escondió:  
 la desgracia ha sido mia:  
 quedate, Leonor, con Dios,  
 que yo voi desesperado  
 à ser: *Leon.* Aguarda, el dolor  
 de nudo sirve à la lengua,  
 de entredicho à la razon.  
 Don Diego (ay de mí!) D. Diego,  
 el fin duda se cansó,  
 que es ordinario enfadar se  
 quien llega à la possession;  
 y para dexarme aora,  
 esta cautela trazó:  
 Don Diego, esposo, qué digo?  
 yo con ternera, y amor?  
 ingrato, villano, aleve.

*Salen Inés.* Ay, señora, que señor  
 es aquel que viene allí,  
 y ya el corredor pasó!

*Leon.* Escondete en esta sala.

*Dieg.* Quien tuvo tanta passion?

*Escondese, y sale Don Enrique.*

*Enr.* Sobrina? *Leon.* Señor? *Enr.* Yo vengo:—

*Leon.* Mas si ha sabido mi amor,  
 y que está Don Diego aqui?

*Enr.* Mui enojado por Dios:—

*Leon.* Cierta mi sospecha fué.

*Enr.* Porque me han dicho, Leonor:—

*Leon.* Claro está que le avrán dicho,  
 que aqui Don Diego subió.

*Enr.* Que anoche:— *Leon.* Peor es esto:  
 qué susto! qué turbacion!

*Enr.* Y otras noches antes de esta  
 rondan la calle por vos.

*Leon.* Gracias al Cielo (qué ahogo!)  
 vano salió mi temor.

*Enr.* Yo os propuse el casamiento  
 con Don Juan, oy se trató  
 de nuevo, y está Don Juan  
 aficionado de vos,  
 Dixe como os di ya cuenta,  
 y al silencio remitido  
 la corte de muger,  
 pues tan obediente sois,



Prevenios por mi vida,  
que no ha de haver dilacion;  
y si acaso algun galan  
dá nota, calada vos,  
se estorvarán los decires:

no digo por esto yo,  
que vos teneis culpa alguna,  
que bien se vuestro valor:  
qué me respondes, sobrina?

*Leon.* Quiero probar el amor  
de Don Diego, pues me escucha,  
dándole zelos: que estoi  
obediente à vuestro gusto.

*Enr.* Siempre, Leonor, prometido  
vuestra cordura respuesta:  
semejante. *Dieg.* Ay tal rigor!  
à casarse está resuelta.

*Enr.* Ya Don Juan con aficion  
fué á preveniros las galas:  
quedaos, sobrina, con Dios,  
y no estéis triste.

*Leon.* El os guarde.  
*Vase, y sale Don Diego.*

*Dieg.* Qué al fin te casas, Leonor?  
Dios te guarde con tu esposo,  
y aumente tu succion.

*Leon.* Oye. *Dieg.* No ay remedio ya.

*Leon.* Escucha. *Dieg.* Suelta, Leonor.

*Leon.* No te vayas, que mi tio.

*Dieg.* Ya se fué tu tio, a Dios. *vase.*

*Leon.* Aguarda, Don Diego, aguarda,  
ay tal desesperacion!

Quien se vido en tal aprieto?

Quien tal pena padeció?

Dire mi mal? Es locura:

Dire mi agravio? Es error:

Vengáreme? Como puedo:

Qué he de hacer? Vive Dios,

villano, que aunque se ofenda

mi decóro, mi opinion,

si puede ofenderse mas,

que has de ver en mi valor

la mas sangrienta venganza,

y el castigo mas atroz. *vase.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Diego, y Doña Beatriz con  
un volante cubierto el rostro.*

*Dieg.* Si merece algun favor,  
señora, mi cortesia,  
no oculteis, por vida mia,

esse bello resplandor:

dadle assumptos al amor,

y á vuestros ojos despojos,

afrentad los rayos roxos

del Sol, que si bien lucidos,

es fuerza quedar corridos,

si descubris vuestros ojos.

Pues con señas me llamais,

que permitais veros ruego,

pues quando llamado llego,

de que os mire os recatais:

qué queréis? qué me mandais? *Descubrese.*

*Beatr.* Don Diego: *Dieg.* Esposa, mi bien,

vos sois, Beatriz? pero quien

sino vos pudiera dar

placer en tanto pesar,

favor en tanto desden?

Groffero anduve por Dios,

en la duda que tenia,

pues quien felsejos podia

dár al jardin, sino vos?

Diganlo estas fuentes dos,

que en arroyos transparentes,

forman curlos diferentes,

y entre las flores lucidas,

salen de veros corridas,

si á veros llegan corrientes.

*Beat.* Yo, Don Diego, os he llamado

para hacer aquestas paces

con Leonor. *Dieg.* Mal satisfaces,

bella Beatriz, mi cuidado:

ya de Leonor olvidado,

à tu padre te pedi

por esposa, y me dió el sí:

considera si es error

hacer paces con Leonor,

quien te está adorando à tí?

*Beat.* Amante, y agradecida

me confieso por dichosa,

mereciendo ser tu esposa:

pero si miro ofendida

à mi prima, qué salida

puedes dár à tu mudanza,

si de ti este premio alcanza

despues de un siglo de amor?

yo que oy empiezo, es error

amarte con esperanza.

Qué ocasion te dió mi prima

que de ella estés ofendido?

*Dieg.* Ni es desprecio, ni es olvido,

que à Leonor el alma estima

(no se como me reptina)



escribiendo su afición,  
Beatriz, sobre el corazón  
echò un borron (ay de mí!)  
y lo escripto hasta allí  
lo borrò con el borron.

Ya del alma està olvidada,  
Leonor, y la causa diò.

**Beat.** No sabré, Don Diego, yo  
la causa mas clara?

**Dieg.** No. **Beat.** Si la tienes ya borrada,  
mi amor, que el tuyo pretende,  
de mal pagado se ofende;  
y es cierto, que es mal pagado,  
porque sobre lo borrado  
ninguna letra se entiende.  
Y así, qué satisfacciones  
tendrè de tu amante ardor,  
si la letra de mi amor  
escribes sobre borrones?

**Dieg.** Si con dorados harpones,  
flechaste el alma amorosa,  
y es negro el borron, curiosa  
advierte, quando te adoro,  
que sobre lo negro el oro  
lucè mas, Beatriz hermosa.  
Leonor con Don Juan se casa,  
que la estima sin desden,  
y yo contigo, mi bien,  
no ha sido mi fuerte escasa.

**Beat.** Temo ocupar esta plaza,  
señor Don Diego, por Dios,  
que aunque sois tan fino vos,  
recela el alma importuna,  
que quien mutable es con una,  
serà mutable con dos.

**Dieg.** Que no fuè mudanza advierte,  
porque haviendò tu de amarme,  
quise en Leonor ensayarme,  
para enseñarme à quererle,  
y enseñado de esta fuerte  
te vengo, Beatriz, à ver,  
para empezarte à querer,  
porque quise antes de amar,  
en otra, aprendiendo, errar,  
y no en ti, errando aprender.

**Beat.** Ay de mí! yo estoi turbada,  
gente suena en el jardin.

**Dieg.** Pues eres su Seraphin,  
defiende, Beatriz, la entrada.

**Beat.** A Dios, y no sepa nada  
mi prima, que tendrà celos.

**Dieg.** Olvidad estos recelos,

Vase Doña Beatriz, y sale un criado con  
un papel.

**Criad.** Aqueste papel me han dado,  
Caballero, para vos.

Dios os guarde. *Vase el Criado.*

**Dieg.** Guardaos Dios:  
el papel me dà cuidado.

**Lee.** Un Caballero à quien haveis ofen-  
dido, para satisfacer su agravio, os  
aguarda esta noche en la Puerta de  
Elvira.

Dudando estoi lo que vil  
alguna traicion infiero,  
pues no sé qué Caballero,  
estè ofendido de mí.

Cantela de algun traidor  
debe de ser, que me aguarda;  
pero nada le acobarda  
al brio de mi valor.

De aqueste papel callar,  
y obedecer es respuesta:  
la Puerta de Elvira es esta,  
aquí pretendo aguardar,

que ya despeñado el Sol,  
en el Mar quiere apagarse,  
perfilando al ocultarle  
las nubes con su arrebol.

La Luna con desconfuelo  
de no ver al Sol brillar,  
para salirle à buscar  
puebla de antorchas el Cielo.

*Vase Doña Leonor de hombre.*

**Leon.** Sin duda Don Diego es este.

**Dieg.** Este es mi compedidor.

**Leon.** Yo te mataré, traidor, ap.  
aunque la vida me cueste:  
él es, muera. **Dieg.** Detente, aguarda  
antes de reñir. **Leon.** Qué quieres?

**Dieg.** Saber pretendo quien eres.

**Leon.** Qué temes? qué te acobarda?  
un hombre soi agraviado.

**Dieg.** No vi furia mas cruel,  
el Infierno todo en él  
parece que està cifrado.  
Sin conocerte primero,  
yo no he de reñir contigo:

quien eres? **Leon.** Sai tu enemigo.

**Dieg.** Por qué? **Leon.** Decirlo no quiero,  
haz de tu valor alarde,  
muestra el brio, y cierra el labio,  
que mas que mi propio agravio  
siento el hallarte cobarde.

*Vase.*



**Dieg.** Dime quien eres, por Dios,  
que aunque puedo darte muerte,  
estoi remiendo ofenderte.

**Leon.** Solos estamos los dos,  
profeguir el duelo intento,  
resiste mi valentia:

no llegas? **Dieg.** Ay tal porfia!

**Leon.** Matarète. **Dieg.** Ay tal aliento!

un extraño impulso admiro,  
y tiene en mi poder tanto,  
que quando el brazo levanto,  
me arrepiento, y le retiro.

**Leon.** Qué esperas, villano, loco,  
cobarde, vil enemigo,  
no quieres reñir conmigo?

**Dieg.** Si mas aguardate un poco,  
no sé qué tienen tus labios,  
pues agraviado me animo  
á matarte, y luego estimo

por lisonjas tus agravios.

Mas si te enoja, y enfada

este termino cortés,

aguarda, y labrás quien es

este brazo, y esta espada.

**Riñen, y Don Diego le gana la espada.**

**Leonor, descubre la, y conócela.**

**Dieg.** Valgame el Cielo, qué miro!

**Leonor,** tu en traje de hombre?

qué es esto? **Leon.** Vengar, D. Diego,

agravios, y sinrazones,

y no fiar la venganza

de otro brazo, y otro estoque.

**Dieg.** Admirado estoi de verte.

**Leon.** Como yo de tus traiciones.

**Dieg.** Sin vida estoi. **Leon.** Yo sin honra,

que es mayor falta en los nobles.

**Dieg.** No tengo la culpa yo.

**Leon.** Si tienes, pues con rigores,

menospreciando del alma

los cargos, que te proponen

de cortes, y agradecido,

divinos respetos rompes.

Pues quando yo, atribuyendo

de tus desprecios los golpes,

á fuerza de Astros, que bordan

esféricos pabellones,

regaba, crecia, peinaba

con mis lagrymas las flores,

con mis suspiros el viento,

y los campos con mis voces,

Aora defengañada

confirmando el delito enorme,

pues por querer á mi prima,

á mi no me correspondes.

Así premias las finezas?

Así pagas los favores

de dos años que te quise,

á los peligros inmovil,

mas que Pyramo á su Thisbe,

mas que Venus á su Adonis,

mas que Ero á su Leandro,

y mas que Zefiro á Cloris?

Mira en los carmenes bellos,

con organizadas voces,

Embaxadores del Alba,

los amantes Ruiseñores.

Mira al mentido Jacinto,

que roxas vandas descoge,

mira á Narciso, y á Clidie,

del amor transformaciones.

Y si Amantes no te obligan,

escarmientos no te provocan:

vuelve los ojos á Daphne,

vuelve á Siringa los soles.

Teme, que tu tyranía

te transforme en piedra, ó roble,

mi bien, no iguala mi prima

mis ansias, y mis amores,

premiosos, verás, Don Diego,

que te dá aplausos el Orbe,

que te celebra la Fama,

que te veneran los hombres,

que te respecta el olvido,

que te amartelan las flores,

que te observa la memoria,

y te aclaman las Regiones.

Y si el amor no te obliga,

como, dime, siendo noble,

quieres sin honor dexarme?

No te enternecen mis voces?

Como has de faltar, Don Diego,

á tantas obligaciones?

No ves el riesgo en que vivo?

Mi peligro no conoces?

escucha, Don Diego, espera,

detente, Don Diego, oye,

Don Diego, como me dexas,

y á casarte te dispones?

En qué te ofendi, Don Diego?

Oye, mi bien, no te enojas:

Mis lagrymas no te mueven?

No te ablandan mis dolores?

No te lastiman mis ansias?

No te incitan mis pasiones?



sino he de ser tuya; ò eaigan  
las cervices de estos montes  
sobre mi, rayos despida  
aparatosa la noche.  
contra mi vida, y sean lazos  
mis cabellos, que me ahoguen,  
y algun acero piadoso  
mi infelice cuello corte,  
y tanta sangre derrame,  
que equivocadas las flores,  
à formar el Sol el dia,  
riñan sobre los colores,  
siendo yo triste despojo  
de tus ofensas enormes.

**Dieg.** Toda el alma me enterneces,  
Leonor: pero tus pasiones  
no pueden hallar remedio,  
que sus ahogos revoquen.  
Y aunque fui primera causa  
de tu daño, no fui el hombre,  
que tyranizó tu honor,  
porque te engañaste entonces.  
Por esas luces del Cielo,  
que galantes, y conformes  
sus secretas influencias  
le comunican al Orbe.  
Por la Cruz de aquesta espada,  
que es, la verdad quanto oyes:  
tu aora juzga por ti,  
siendo honrada, siendo noble,  
qué hicieras en este lance.  
Dilo ya, el silencio rompe.

**Leon.** Al fin, que tu estás resuelto,  
sin que mis penas te estorven,  
à casarte con mi prima?

**Dieg.** Esto mi fortuna escoge.

**Leon.** Y has de ser su esposo? **Dieg.** Si.

**Leon.** Y ha de ser mi dueño otro hombre?

**Dieg.** Claro està. **Leon.** Y he de està viva?

**Dieg.** Olvidando los rigores  
de tu Estrella, pues adversa  
en tal estado te pone.

**Leon.** Pues, Don Diego, sino tienen  
remedio mis males, oye,  
una palabra has de darme.

**Dieg.** Y es? **Leon.** Que jamás con tus voces  
has de publicar mi afrenta.

**Dieg.** Ofendes mi sangre noble  
con presumpcion tan villana,  
**Leonor.** **Leon.** Pues, qué me respondes?

**Dieg.** Que lo debo hacer por mi,  
quando por ti no lo otorgue.

**Leon.** Dime, si tu te casaras,

Don Diego, amante, y conforme,  
y hallaras como yo estoi,  
à tu esposa aquella noche,  
qué hicieras? **Dieg.** Con esta daga  
pasára su pecho entonces.

**Leon.** Pues yo me quiero casar:

pues si Don Juan corresponde  
à su sangre, ha de matarme,  
y en desdichas tan atroces,  
qué mayor bien que la muerte,  
pues se acabarán entonces  
del honor los sentimientos,  
y del alma los dolores?

à Dios. **Dieg.** El Cielo te guarde.

**Leon.** Qué al fin te vâs? **Dieg.** Leonor, voime.

**Leon.** Y no he de hablarte mas? **Dieg.** No.

**Leon.** Y nuestro amor? **Dieg.** Acabóse.

**Leon.** La esperanza? **Dieg.** Ya dió fin.

**Leon.** Y te has de casar?

**Dieg.** No, lo oyes?

**Leon.** No sientes, que yo me case?

**Dieg.** Si: pero un siglo te logres.

**Leon.** Para qué, si un desdichado  
mientras vive muere al doble.

**Vanse, y sale Don Juan desposado, y Senacho.**

**Senac.** Qué galan, señor Don Juan,

que viene vuestra merced,

como desposado al fin,

competidor puede ser

del Sol, quando luminoso

borda el celeste dosel.

Sol es, que se ha de eclipsar

aquesta noche, y Sol es,

que no ha de comunicar

rayos de su rosicler,

mas que à la Luna. **Juan.** Senacho,

olvidarte no podré,

mucho estimo tu lealtad.

**Senac.** Ya sé que me quieres bien,

mas qué me darás, señor,

de albricias, y te daré

unas nuevas? **Juan.** Quando yo,

nada que pides negué.

**Senac.** Si yo huviera visto acaso

à Leonor. **Juan.** Qué dices, que

à mi esposa viste? donde,

quando, di, viste à mi bien?

**Senac.** Esta mañana, en su casa,

le vi en el jardin coger

flores, porque me escondió,

para que la viera, Inés.

**Juan.**



man. Y dime, es hermosa? Senac. Escucha,

que yo te la pintaré.

Es Leonor blanca, su rostro

naturaleza cortés,

para sacarle perfecto

otros mil echó à perder.

Sus ojos negros rasgados,

su boca tan chica, que

no sé si un garbanzo entero,

en ella le hade caber.

Su nariz proporcionada,

y bella, no reparé

si tenia mocos, su frente

linda, y su barba tambien.

Los dientes, yo no los vide,

que era menester romper

la boca para mirarlos.

De la garganta la tez,

competidora del rostro,

todo lo que puede ser.

Olvidóseme el cabello,

negro, y bellissimo es,

y tan negro, que es bozal,

mil lazos texe con él,

para perder à las almas,

que condena à padecer.

Al fin, señor, su cabeza

es el infierno, los pies:

pero las manos se olvidan:

las manos son de papel,

pues tienen los corazones

de todos quantos las ven.

mas es el papel sellado

del primer sello, porque

si con las manos se pide,

se pueda poner con él

demanda de quanta plata

pudiste de India traer.

Al saltar de un arroyuelo

descubrió, señor, un pie,

tan breve, y tan compendioso,

que al engendrarse à mi vér,

à los pies le faltó carne,

para acabarlos de hacer.

Negro cordobán los ciñe,

reventando de placer,

y con rosados listones,

que es proprio de Negros, ser

amigos de colorados:

chapines tenia tambien,

y moños en los chapines:

y grande boberia es

poner sobre la cabeza

lo que tienen à los pies.

Dió los chapines el uso,

porque no pueden correr,

para alcanzarlas de preste

passo à mi pintura pues.

Llegó à cortar un jazmin,

y al poner la mano en él,

como es tan blanca la mano,

jazmines presumió ser,

y se quedó entre las ramas

a fida, hasta despues

que la quitó la otra mano,

y todo fué menester.

Un roxo clavel cortó,

y trasladóle cortés

à los labios, y corrido

de considerar, de vér

que los labios le excedian,

se murió el triste clavel.

Dios te perdone, le dixe,

y à darte nuevas torné

de tu feraphin de alcorza,

por siempre jamás amen.

Juan. Toma un vestido mio, el que quisieres.

Senac. A Alexandro, prefieres,

generoso, y lucido,

pues me das por tu Dama este vestido;

y Alexandro, aunque goza tanta fama,

por no dár un vestido dió la Dama.

Salen Don Pedro.

Pedr. Don Juan, galan estais, el Cielo os guarde.

Senac. Como quien se desposa aquesta tarde.

Pedr. Un presente os embia Don Enrique,

que es justo, que la fama lo publique.

Juan. De qué? Pedr. De dos caballos,

que el Sol para su Carro ha de invidiallos,

uno melado, y negro, tan airoso,

que corriendo brioso,

ludando por su boca espuma riza,

vuela en la tierra, y en el aire pisa.

Es el caballo un viento,

y corriendo en el viento, al vérle atento

dixe, quando el aliento le focorra,

qué mucho que en el viento el viento corra

y estan al vivo la color melada,

que vi estár una abeja en él turbada,

pues distinguin confusa no sabia,

si era miel verdadera la que veia.

Juan. Hyperbole donoso.

Pedr. Trae un jaez lucido, si precioso

de terciopelo azul, de oro bordado,

y con



y con perlas á trechos recamado,  
rayos del Sol, los rayos excesivos,  
tres alquas de oro el freno, y los estrivos.

El otro es un castaño belicoso,  
arrogante, y furioso,  
que quando la carrera ardiente toca,  
nieve espumosa escupe por la boca;  
y al correr con delvelo,  
con las maaos, y pies enciende el suelo,  
y temiendo se abraza,

con las centellas que en las guijas hace,  
al ir corriendo, ó al ir volando,  
Phenix parece que se está abrafando,  
con un jacz bordado  
de plata, y terciopelo naranjado,  
fiendo del Potosi despojos vivos,  
plateado el freno, y los estrivos.

**Juan.** Mucho, primo, agradezco á Don Enrique,  
que con ofertas tales se anticipe.

*Sale Don Diego, galan.*

**Dieg.** Señor Don Juan?

**Juan.** Señor Don Diego, amigo?

**Dieg.** Por vuestro me tened.

**Juan.** Desde oy me obligo

á servirlos, Don Diego, como á dueño.

**Dieg.** Aquella obligacion es en mi empeño,  
como son nuestras bodas esta tarde,  
quise de la aficion hacer alarde,  
que os tengo, yendo honrado, y venturoso,  
junto con vos al thalamo dichoso.

**Juan.** De todo me ha informado ya mi primo:

**Larced.** señor Don Diego, que os estimo,  
y me precio de ser vuestro criado,  
y que os cueste Beatriz tanto cuidado.

**Senac.** Quien de los novios dos, con gracia toda,  
la mayor necesidad dirá en la boda?

**Dieg.** Don Juan, como discreto, y entendido,  
no dirá necesidad, que es advertido.

**Juan.** Don Diego, como sabio, y eloquente,  
no dirá necesidades, que es prudente.

**Pedr.** Solo quien tiene amor, dice la fama,  
que se turba en presencia de su Dama.

**Juan.** Yo me doi por turbado,  
porque estoi de Leonor enamorado.

**Beat.** Como, si no haveis visto sus despojos?

**Juan.** No siempre amor entra por los ojos,  
tal vez fize elegir otros sentidos,  
y en mi el amor entró por los oidos.

**Dieg.** Vamos! **Senac.** Si han de turbarse,  
digan el Credo, y vayan á casarse. *vans.*

*Sale Doña Leon.* Temeroso pensamiento,  
afligida phantasia,

que en la noche, y en el día  
solicita mi tormento:

decidme, qué es lo que intento?

qué puedo (ay de mí!) hacer?

pero ya no he de temer

mayor mal que el suecédido,

que es alivio de un caído

el no poder ya caer.

Como me atreva á aguardar

á mi esposo sin honor?

Si yo me caso es error,

sinó me caso es pesar,

delito el disimular,

ignorancia el descubrir,

llagar al lance, morir,

quien en tal batalla está?

Donde no ay remedio ya,

qué remedio ha de elegir?

Quiero decir á Don Juan

mi afrenta, y mi delatino;

mas, Cielos, qué determino?

Mis bodas se estorvarán,

y mis dolores tendrán

principio, es acuerdo ciego

excusar desafiosiego,

y echarme todo á perder,

que Don Juan no ha de querer

lo que no quiso Don Diego.

Sino me he de descubrir,

y Don Juan me ha de matar,

yo me resuelvo á casar,

que es lo mismo que á morir;

ayudadme á resistir,

flores, mis penas, pues ya

sin brio el valor está,

llorad, pensando vosotras,

que lo que es thalamo en otras,

en mi, tumulto será.

Ya las flores á porfia

sienten mi dolor aora,

y quando Phœbo las dora

en el regazo del día,

viendo la tristeza mia,

dicen: Ojos aqui estais,

al Alba el oficio huraís,

sentis celos, ó quereis,

sin duda honor no teneis

ojos, pues tantó llorais.

*Sale Doña Beatriz con una vanda.*

**Beat.** Prima, sebre aquel bufete

te dexaste aquesta vanda,

yo viendola presumi,

que



que olvidada la dexabas.

Qué lucida! qué costosa!

qué ricamente bordada!

pontela por vida tuya,

para adorno de tus galas.

*Leon.* Pues te ha parecido bien,

ponte tu, Beatriz, la vanda.

*Beat.* Estimola como es justo,

nevia anduve en alabarla.

*Leon.* Ay, vanda! ay, tristes memorias!

vanda tan costosa, y cara,

que del honor mas altivo

fuieste precio, fuieste paga,

vanda, que avanderizale

vanderizos contra el alma,

formando vandos crueles

entre el decoro, y la fama.

*Beat.* Leonor, la vanda me he puesto:

qué te parece? *Leon.* Extremada,

qué mal hecho es ( ay de mi! ) *ap.*

el no entregarla á las llamas;

pues mira, quando la miro,

un testimonio de infamia.

*Salé D. Enriq.* Sobrinas? *Leon.* Señor.

*Enr.* Beatriz?

*Beat.* Padre, y señor. *Enr.* Qué gallardas!

podeis competir las dos

con Venus, y con Diana.

Dios os haga tan dichosas,

para honor de aquellas canas,

como el alma lo desea,

sed cuerdas, como bizarras.

Mirad las obligaciones

del estado que os aguarda,

estimad vuestros maridos

con la vida, y con el alma.

Acariciadlos corteses,

con obras, y con palabras;

porque quando á los maridos

las mugeres desagradan,

con poca aficion los miran,

y con enfado los tratan,

fielen buscar en la agena

lo que les falta en su casa.

No desperdiciéis la hacienda

en las galas excusadas,

inventarlas es locura,

y usad de las inventadas

con moderacion, prudencia,

sed sufridas, recatadas,

no mui amigas de fiestas,

severas, y correfanas.

Y porque siento ruido,

digo, hijas, que esto basta,

que en tanta prudencia, no

hacen mis consejos falta.

*Tocan, y salen Don Juan, Don Diego, Don Pedro,*

*y Senacho, llega Don Juan á Doña Leonor,*

*y Don Diego á Doña Beatriz.*

*Juan.* Dichoso, Leonor hermosa:

*Dieg.* Felice, Beatriz gallarda:

*Juan.* Quien sin mereceros llega:

*Dieg.* Quien sin serviros alcanza:

*Juan.* A gozar tan alta dicha.

*Dieg.* A gozar gloria tan alta.

*Leon.* Belos las manos, Don Juan,

por el favor. *Juan.* Qué bizarra!

*Beat.* El Cielo, Don Diego, os guardea

*Juan.* Miente mil veces la fama,

quando en accents sonoros

vuestra hermosura se alaba,

pues no dice quanto en vos

admira, conoce, y halla,

porque para celebraros

es corto aplauso la fama.

*Leon.* Tanto favor? *Juan.* Todo es poco.

*Leon.* Galan, y discreto ( ay ansias! ) *ap.*

es Don Juan, y me atormenta

el ver en desdichas tantas,

que siendo el quien me adora,

soi yo misma quien le engaña.

*Beat.* Mui amoroso venis.

*Juan.* Locuras de amor no agravian,

perdonad, Beatriz hermosa,

que mi advertencia turbada

hizo una descortesia,

para hacer lisonja al alma.

*Beat.* No ay perdon donde no ay culpa.

*Repara D. Juan en la vanda de Beatriz.*

*Juan.* Vive Dios, que aquella vanda, *ap.*

que tiene Beatriz al cuello,

es la que le di á la Dama

á quien engañé, la noche,

que fué de sus males causa.

*Dieg.* Señora Doña Leonor,

tan dichosa el Cielo os haga,

como desco. *Leon.* El os guardea

*Enr.* Al Cura solo se aguarda

para desposaros. *Juan.* Cielos,

si Beatriz es la engañada!

Si yo he gozado á Beatriz,

como lo dice la vanda,

como se casa? qué es esto? *Todos ap.*

descubriré la maraña!



no, que arriesgo su opinion:  
yo le debo la palabra,  
aunque con nombre supuesto.  
*Senac.* Los señores norios callan  
por no decir necedades,  
como fino hablar palabra  
fuera poca necesidad.

*Enr.* Entremonos en la sala  
mientras viene el Cura: vamos.

*Dieg.* Yo obedezco lo que mandas.

*Vanse todos, y detiene D. Juan à D. Diego.*

*Juan.* Señor Don Diego, aguardad,  
y escuchad una palabra:  
entraronse? *Dieg.* Ya se entraron.

*Juan.* El alma tengo turbada: *ap.*  
como le diré la afrenta,  
por estorvar la desgracia,  
que le puede suceder  
à Beatriz? no hallo palabras,  
que mi sentimiento expliquen.

*Dieg.* Qué imaginaciones varias,  
Don Juan amigo, os advierten,  
os asustan, y embarazan  
en semejante ocasion?

*Juan.* Yo confieso que es bizarra *ap.*  
Leonor, mas Beatriz su prima  
es hermosa, y es gallarda.  
No pierdo nada en el trueque,  
antes aseguro el alma  
de un escrupulo: Don Diego,  
todo al decirlo me falta.  
Amigo, à vos os importa,  
y à mi por secretas causas,  
para desposarnos oy,  
hacer trueco de las Damas.  
Vos os habeis de casar  
con Doña Leonor. *Dieg.* Qué gracial

*Juan.* Y yo con Doña Beatriz,  
que así evito una desgracia,  
y esto, Don Diego, le importa  
à vuestro honor, y à mi alma.

*Dieg.* Qué decis, Don Juan, estais  
sin seso, decid la causa.

*Juan.* Aunque la vida me cueste,  
no tengo de publicarla.

*Dieg.* Yo tengo, señor Don Juan,  
la satisfaccion que basta  
de Doña Beatriz mi esposa,  
es prudente, es noble, es casta;  
y es quien es, y vive el Cielo,  
que quien sus partes agnavia,  
no tiene seso, ò intentá,

que le dé muerte, ò se engaña.

*Juan.* Tambien como vos conozco,  
que es Doña Beatriz mas clara,  
que la luz del Sol, que corre  
por las esferas doradas:  
ni yo contra su opinion,  
Don Diego, imagino nada:  
no me debo de explicar,  
pues no entendeis mis palabras.

*Dieg.* Decis, que importa à mi honor  
no ser su esposo, y no basta  
para sufrir lo que digo?

*Juan.* Casaos, Don Diego, gozadla  
mil siglos: disimular *ap.*  
pretende, pues él se engaña,  
no tendrá de que quejarse,  
que à mi lo dicho me basta.

*Dieg.* Dad vos à Leonor la mano,  
como à esposo, que os aguarda,  
que muy bien está lo hecho,  
y mirad que ya nos llaman.

*Al entrarse dice cada uno à parte.*

*Juan.* O triste, Don Diego, ò triste!  
Infeliz, y desgraciada *ap.*  
Beatriz, si acaso Don Diego  
mira de tu honor la mancha!

*Dieg.* O, desdichado Don Juan! *ap.*  
O, Leonor desventurada,  
si acaso Don Juan penoso,  
la mancha de tu honor halla!

*Juan.* Qué noche le aguarda al pobre  
D. Diego! *Dieg.* Qué noche aguarda  
al enganado Don Juan!

*Juan.* Matarála, cosa es llana.

*Dieg.* A Leonor le dará muerte.

*Juan.* Qué puede hacer, viendo clara  
su deshonra? *Dieg.* Qué ha de hacer,  
si vé patente su infamia?

*Juan.* Lastima tengo à Don Diego.

*Dieg.* Sin duda adivina el alma  
de Don Juan su mal, por esso  
queria trocar las Damas.

*Juan.* A lo hecho no ay remedio:  
temiendo estoi su desgracia.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* En este jardín florido,  
donde musicas sonoras  
de galantes paxarillos  
fuehen despertar la Aurora:



Aquí donde dulcemente  
la Primavera hermosa  
llama á Cortes á las flores,  
junta á Cabildo las rosas.  
Pues me convida el silencio,  
quiero averiguar á solas  
motivos de mi disgusto,  
y escrúpulos de mi honra.  
Quiero aconsejarme (ay Cielos!)  
conmigo, si siendo propias  
las ofensas, ay alguna,  
que aconsejarle disponga.  
O, quier pudiera de mi  
hacer otra parte, otra  
mitad, otro yo, porque  
al repetir mis congoxas,  
quando yo me condenara  
en estas dudas zelosas,  
yo tambien me defendiera,  
dandome de aquesta forma  
yo á mi conmigo la culpa,  
yo á mi conmigo la gloria!  
Pero no, porque si huviera  
otro yo, y yo mi deshonra  
conociera el otro yo,  
haciendo una accion heroica  
á mi me diera la muerte,  
estando con esta obra  
el ofensor, y ofendido  
juntos en una persona.  
Aunque si el agravio mio  
le sé yo solo, qué importa,  
no es ocultarlo prudencia  
á quien de noble blasona?  
Si yo me vengo, si yo  
le doí la muerte á mi esposa,  
en la causa de su muerte  
es fuerza que se conozca,  
y se publique mi agravio:  
luego será justa cosa  
disimularlo prudente,  
sin que el silencio se rompa.  
Mas ay de mí que el honor  
es una opinion honrosa,  
un buen concepto, que todos  
tienen de alguna persona,  
y para perderle, basta  
vivir en qualquier memoria,  
agravios que se deslustran,  
y ofensas que se desdoran.  
Pues no es forzoso vivir  
con inquietudes penosas,

quando á mi mismo me falta  
el concepto de mi honra.  
Si para conmigo yo  
no foi honrado, qué importa  
el serlo para con otro?  
O venenosa ponzoña!  
ò martyrio de la vida,  
que así el decoro malogras!  
que á costa de los peligros,  
y de tanta sangre á costa,  
ya atropellando las picas,  
ya sufriendo las pelotas,  
quien alcanzarlo pretende,  
costosamente lo compra.  
Si antes de casarme yo,  
ofendió tu honor mi esposa,  
en qué me agravió, supuesto,  
que solo vengar me tocan  
agravios que á mi me hizo?  
El que estoi sintiendo aora  
correrá por cuenta mia,  
si al celebrar nuestras bodas  
estaba ya cometido,  
supuesto que la persona  
de Leonor, basta tomar  
la posesion amorosa,  
en virtud del Matrimonio,  
no era propia como aora?  
Si el delito executaba  
casada ya, es cierta cosa,  
que quedaba yo ofrendado.  
Mas qué es esto, dudas locas,  
siendo tan fragil materia  
la del honor, dudais que sobran  
delitos en profecia,  
para desdorar las glorias?  
No es cierto, si compra alguno  
de diamantes una joya,  
y salen falsos despues,  
que es engaño, y sospechosa  
la opinion del Mercader  
queda con el que la compra.  
Pues si la joya de honor  
he comprado por preciosa,  
y la experimento falsa,  
tambien la injuria es notoria.  
Y quien antes de casarse,  
atrevida, y licenciosa,  
su pundonor atropella,  
y su recato desdora,  
podrá despues de casada,  
librarse de sospechosa.



No sé por donde émpazar  
 las quejas que me apasionan,  
 los pesares que me afligen,  
 las injurias que me ahogan!  
 Pudiera naturaleza,  
 quando dió á cada persona  
 dos ojos, y dos oídos,  
 no dár una lengua sola,  
 pues tiene, para que el alma  
 informe de sus congoxas,  
 si dos ojos que las miren,  
 dos oídos que las oigan,  
 y para quejarse de ella,  
 una lengua, y una boca.  
 Si oigo, y miro como dos,  
 por qué con penas rabiosas  
 me he de quejar como uno,  
 quando mi silencio rompa  
 Y pues como uno me quexo,  
 no será, no, accion impropia,  
 que como uno solo mire,  
 y como uno solo oiga.  
 Zelofo estoi, y ofendido,  
 pues muera Leonor traidora,  
 porque con su sangre limpie  
 los borrones de mi honra.  
 Muera Leonor, Leonor muera,  
 esta daga rigorosa,  
 para hallar mi venganza,  
 su candido pecho rompa.  
 Flor es mi honor, flor del alma,  
 á quien Leonor cautelosa,  
 con liviandades marchita,  
 y seca su activa pompa:  
 pues si está la flor marchita,  
 no cobrará aliento, y forma,  
 si con sangre no se riega,  
 pues que con sangre se postra.  
 Flores, que testigo sois  
 de mis quejas lastimosas;  
 bucaros, que recogéis  
 del Aurora el blanco aljofar,  
 para rociar al Sol,  
 quando desmayado afloma  
 por las puertas del Oriente,  
 que como asfígidás lloran  
 las criaturas al nacer,  
 las quiere imitar la Aurora,  
 llorando al nacer del día,  
 sobre silvestres alfombras.  
 Fuentes, aves, oy yéreis  
 como dexo á la memoria

elcarmiento en el exemplo:  
 y pues sois testigos todas  
 de mi agravio, lo feréis  
 de mi venganza penosa.

*Salé D. Dieg.* Don Juan amigo, qué haceis?

*Juan.* Aquí divertido aora  
 en contemplar la belleza  
 de que este jardin se adorna.

*Dieg.* Imaginativo, y triste,  
 su afrenta examina á solas,  
 habiendo experimentado  
 la liviandad de su esposa.

*Juan.* Qué alegre que está Don Diego,  
 tristeza no le ocasiona,  
 si ya no la disimula  
 de su esposa la deshonra.

*Dieg.* Esta tarde en el Jaragui,  
 por festejo de las bodas,  
 vamos todos á holgarnos,  
 que así lo previno aora  
 Don Enrique. *Juan.* Cielos, cómo  
 puede Don Diego, si toca  
 mi afrenta misma, gozar,  
 fino tiene el alma loca,  
 con regocijo esta fiesta:  
 No le embarazan, y estorvan  
 la ofensa, que á mí; pues como  
 no manifesta congoxa?

*Salen Don Enrique, y Don Pedro.*

*Pedr.* Hijos: *Juan.* Señor: *Pedr.* Esta tarde,  
 porque se alegren las novias,  
 hemos de ir al Jaragui,  
 y ya sospecho que es hora:  
 que decidí *Juan.* Que os obedezco,  
 vamos si á tu gusto importa.

*Enr.* Pues Don Pedro, y yo delante,  
 por buscar algunas cosas,  
 iremos luego, y nosotros  
 despues con vuestras esposas:  
 vamos, Dios os guarde, hijos.

*Dieg.* A prevenir las carrozas  
 me parto, Don Juan, á Dios.

*Vanse D. Pedro, D. Enrique, y D. Diego.*

*Juan.* Esta es la ocasion mas propia  
 á mi venganza, matar  
 aora á Leonor me importa.

*Salé Doña Leon.* D. Juan, mi esposo, mi bien,  
 qué tristeza os apasiona,  
 que pensativo, y suspenso,  
 daís en el jardin á solas  
 mucha ocasion de sospecha?  
 qué teneis? *Juan.* Leonor hermosa,

(así)



( así divertirla, jótento,  
quando mi favor provoca )  
yo no estoi triste, baxé  
à vèr del jardin lisónjas,  
y miraba entretenido  
las fiestas de Abril, que aora  
casa con la Primavera,  
y celebrando sus bodas,  
mascara hace de sus flores,  
que fragantes, y briosas,  
à quadrillas reducidas,  
unas visten color roxa,  
otras de plata, y azul,  
de amarillo, y naçar otras.

Leon. Pues de esta suerte, Don Juan,  
de las flores invidiosa  
viviré. Juan. Valgame el Cielo! ap.  
Qué una muger que blasona  
de noble, de tal belleza,  
y de sangre tan heroica,  
al gusto de su aperito  
poltre el blason de sus glorias!

Leon. Desde la noche primera,  
el alma turbada toda,  
vacilando el pensamiento,  
divertida la memoria  
está Don Juan ( ay de mi! )  
mas que mucho, si yo propia  
foi la causa de sus penas?

Juan. Aora, Cielos, aora  
es buena ocasion, Leonor  
muera.

Vale à dir, y sale Doña Beatriz, sin reparar ella,  
ni Doña Leonor en la accion.

Beat. Qué ay, prieta hermosa?  
Juan. A qué mal tiempo llegó  
Beatriz! no saltará otra  
ocasion en que vengarme.

Beat. Ya Don Diego en la carroza  
à la puerta nos aguarda.

Juan. Vamos, yo pondré mi honra  
en el puesto mas sublime,  
si mi venganza se logra.

Vanse, y salen Don Pedro, y D. Enrique.

Enr. Qué alegre el campo asíste!

Pedr. De colores el verde Abril se viste  
sobre la elada, y candida camisa,  
que el Enero le dió de espuma riza,  
à quien ladron Otoño, con enojos  
le roba sus riberas, y despojos;  
bello entretenimiento  
es aqueste jardia del pensamiento.

los ahogos divierte,  
y con la plata liquida que vierte,  
ya en silvestres alfombras olorosas,  
con el vulgo de flores, y de rosas.

Enr. Qué es vèr un arroyuelo, que dilata  
su curso, y los cystales desbarata,  
tributos de otras fuentes,

entre el murmuréo son de sus corrientes?  
Nace este dulce arroyo en una sierra,  
y trepando veloz con blanda guerra,

à aquel jardin descendiendo,  
y mas aplauso, y magestad pretende;  
pues viniendo bizarro, y cortesano,

aun no se acuerda, que nació Serrano.  
Aqui un monte, Palacio de Amalthica,  
las aves lisorkea,

ministriles de pluma,  
su orgullo, y vanidad ostenta en suma,  
tanto, que piensa, viendolo la gente,  
que se quiere calar con una fuente.

Nace la fuente en cuna de esmeralda,  
de este monte en la falda,  
y es su duro crystal sudor elado,

que fuda el monte de subir cansado;  
si ya no es su sangria,  
que como cada dia

vemos, que al darle verde à los caballos,  
suelen despues sangrallos,  
así el Abril, que ayudado del Phaeton,

le dà verde à este monte,  
como tanta verdura lo publica,  
la sangria le aplica

subtil, y transparente,  
y es sangria del monte aquesta fuente.

Pedr. Ya vienen, si el ruido  
no me engaña el sentido,  
bizarros Caballeros, Damas bellas,  
resplandecientes de la tierra Estrellas.

Salen D. Juan, D. Diego, Leonor, Beatriz, y criados.  
Juan. Cansada avréis llegado, Leonor mia.

Leon. Con vos fuera el cansancio grosseria.

Dieg. Beatriz, venis cansada?

Beat. No ay con vos pena, que me asija nada.

Ped. Qué gallardos! qué nobles! qué entendidos!  
qué galanes! qué airpos! qué lucidos!  
El Cielo, hijos discretos,  
me dà en vosotros mil dichosos nietos.

Senac. Inés, escucha à parte.

Inés. Qué me dices? Senac. Yo tengo que hablarte,  
buscame luego. Pedr. Sobre aquestas flores,  
que ofrecen lisónjas, y favores,  
podremos merendar. Juan. La pena mia,



verdugo de mi triste phantasia,  
no puedo racarla,  
aunque pretendo yo disimularla:  
qué terrible tormento!

**Dieg.** A ponderar no acierto mi contento,  
vamos, y una Academia trazaremos.

**Enr.** Despues que merendemos.

**Leon.** Qué triste está mi esposo!

**Beat.** Qué alegre está D. Diego, qué amoroso! *vase.*

**Juan.** No acabo de imaginar,  
por qué causa viene á fer  
tanto en Don Diego el placer,  
y en mi tan grande el pesar:  
a los dos quiso igualar  
fortuna de ofensas llena,  
á mi apenas me condena,  
y á Don Diego, en conclusion.

Le dá la misma ocasion,  
pero no te dá mi pena.  
Pues oy he de saber yo,  
con una traza curiosa,  
si el halló honrada á su esposa.  
la noche que la gozó:  
con la joya que me dió,  
la experiencia he de hacer,  
si tiene honor he de ver,  
porque si es noble, y es sabio,  
y disimula su agravio,  
no lo fide conocer.

**Senacho.** Señor.

**Juan.** Yo tengo  
gran confianza de ti.

**Senac.** Bien sabes que te servi.

**Juan.** Así mi mal entretengo.

Esta joya has de enseñar

á Doña Beatriz: **Senac.** Qué hermosa!

qué lucida! qué preciosa!

**Juan.** Sin llegar á declarar

quien es el que te la dió.

**Senac.** A todo esto obediente.

**Juan.** Aquí es fuerza experimente

si es ella á quien burlé yo,

sabré si á Beatriz gocé

laquelle noche infeliz:

ya la vanda me lo dice,

aquí lo confirmaré,

si conoce los diamantes,

y veré como su esposo,

disimular amoroso

puede agravios semejantes.

Quedate, Senacho, aquí,

y haz aquesta diligencia

al descuido, y con prudencia.

**Senac.** Fiarte, lenor, de mi.

**Sale Inés.** Senacho, joya estimada,

rico estás: qué me decías?

no respondes? qué querías?

**Senac.** Hablar es cosa excusada,

teniendo el oro en las manos,

sin lengua sabe pedir,

Inés hermosa, y decir

mil conceptos soberanos.

Pida un hablador discreto

algun favor á su Dama,

y abrafandole en la llama

de amor, digala un Soneto.

Y otro traiga un modo rudo,

verás qué estimados son,

ei mudo, como Caron,

y el discreto, como mudo.

Mas dexando aquesto, Inés,

no sabes, que tu hermosura

quitarme el alma procura?

Ya estoí muerto, no lo vés?

**Inés.** No te acuerdes de morir,

sino dame aquesta joya,

ferè tuya. **Senac.** Aquí fuè Troya:

donde ay muger sin pedir?

**Inés.** Ay quien no pida en rigor?

**Senac.** Los hombres. **Inés.** Antes los hombres

piden mas, y no te asombres,

pues si un hombre tiene amor,

siempre de noche, y de dia,

quexoso aleves rigores,

pide á su Dama favores,

y limite á su porfia.

Qué hacen, di, de quien ama

musicas, y galanteos,

sino pedir con passeos

los favores de su Dama.

Y si ella su gusto explica,

y le pide algun vestido

es solo el que se publica

entre amigos, y escuderos.

**Senac.** Si, mas en nuestros amores

pideme tu, Inés, favores,

y no me pidas dineros.

**Inés.** Yo en pleitos, que amor reprueba

con peticiones me halago.

**Senac.** Pues yo las costas no pago

hasta dár la causa á prueba.

**Inés.** El pedir sin ocasion

las Damas, es permitido.

**Senac.**



mac. Siempre todas han tenido,  
Inès, esta inclinacion.  
Véle en Eva, muger rara,  
pues quando Adán la miró,  
lo primero que le habló,  
fue decirle que pecára.  
Y así, no te de pesar  
vér, que el pedirme me assombre,  
que obligarle à dár á un hombre,  
es obligar à pecar.  
*Salen Doña Leonor, y Doña Beatriz.*  
*con.* No me puedo consolar.  
*Beat.* Prima, qué tristeza es esta:  
Tu sin gusto en las acciones:  
Sin nacar las rosas bellas  
de tus mejillas? sin brio  
los donaires, toda muerta,  
divertidas las acciones,  
las palabras desatentas?  
Que tienes, Leonor, qué tienes?  
reñerme à mi tus penas,  
pues suelen comunicadas  
desmayar tal vez la fuerza.  
*Leon.* Beatriz, no has visto à Don Juan,  
que sin hacer resistencia  
à tanta melancolía,  
siempre articulando quejas,  
imaginando desdichas,  
en lo triste manifiesta,  
de su severo semblante,  
que está padeciendo ofensas?  
Qué mucho, viéndose así,  
*ay*, Beatriz, qué yo padezca!  
Pensativo habla à solas,  
quando de noche se acuesta,  
desabrido me responde,  
quando se sienta à la mesa,  
Come mal, y con disgusto,  
ya levantando las cejas,  
ya rumiando las palabras,  
y à veces dice su pena,  
sin decirlo, en un suspiro;  
al fin, suspira, y se queja,  
no por mí, Beatriz, que yo  
estoi de Don Juan mui cerca,  
y nadie por lo que goza  
tantos pesares ostenta.  
Don Juan vive desvelado,  
no sé, prima, qué sospechas  
dán à su inquietud asumpto.  
Determinada, y resuelta,  
he querido preguntarle

la causa: mas no me dexan  
mis yerros, y mi delito,  
mi temor, y mi verguenza.  
No has visto un clavel lozano,  
que roxas puntas despliega?  
No has visto por la mañana  
una candida azucena  
aromatizando el viento,  
que el clavel por roxo, y ella  
por blanca, à la selva  
la arrebola: otro la afeita,  
y faltandoles el Sol,  
que los pule, y los alienta,  
queda abatido el orgullo,  
y postrada la belleza?  
Yo con estas flores (quiero  
tomarme aquesta licencia)  
alegre, y feliz vivia:  
pero ya la luz depuesta  
de Don Juan, como flor vivo,  
sin el Sol marchita, y seca.

*Beat.* Sabe el Cielo lo que siento  
tus disgustos, y tus penas.

*Senac.* Vete, Inès, que es tu señoría:  
famosa ocasion es esta  
para enseñarle la joya.

*Beat.* Se nacho, así se requiebran  
las doncellas? *Senac.* Yo, señora,  
trataba de otras mateas  
con Inès, y no de amores,  
que mi brio, y gentileza  
se emplea en prendas mas altas.

*Beat.* Quien son, Senacho, estas prendas?

*Senac.* Damas de mas vanidad.

*Leon.* Quantas tienes? *Senac.* Mas de treinta,  
unas viejas, y otras mozas,  
tengo blancas, y morenas,  
altas, gordas, grandes, chicas,  
musicas, discretas, necias,  
y todas nobles, y ricas,  
testigo esta joya sea,  
que yendola à visitar  
me dió no ha mucho una de ellas:

*Sale Don Juan, y quedase al patio.*

*Juan.* Ya le ha enseñado la joya,  
y si la conoce, es cierta  
mi presumpcion, escondido  
he de escuchar la respuesta.

*Beat.* Yo conozco aquesta joya,  
*Senacho.* *Juan.* Ya lo confiesa,  
ella la engañada fue,  
confirmóse mi sospecha.



Leona



**Leon.** Aquella joya, **Senacho**, he de quedarme con ella, porque yo de agradecida paga te daré suprema. **Senac.** Del alma también, señora; bien podeis serviros de ella. **Leon.** Suspensa, y muda he quedado en ocasion tan horrenda. **Juan.** Es ilusion la que miro; roq levala le sup muda Leonor, y suspensa al al i. **Leon.** roq ha quedado. **Leon.** Esta es la joya, todavia al que aquella noche, si aquella Aurora de mis engaños, le di al author de mi ofensa. Si fué este villano (av. Cielos!) el abastioy y quien mereció con cautela, roq esto no o Y mis amorosos favores: Valgame el Cielo, que fuera si si y orgulo si triumphara de mi honor. **Senac.** Mirandote está mi ama, descolorida, y arenta, si le he parecido bien que no será la primera que se agrade de sus pases. Yo tengo muy buenas piernas, buen vigote, buenas manos, que estos juanetes apenas se vén como son tan chicos, divertida me contempla. **Leon.** Ay desgracia semejante! será el descubriro fuerza. **Juan.** Beatriz conoció la joya, Leonor se quedó con ella: si la joya es de Leonor, sabré aora: honor, alerta. **Leon.** **Senacho.** Señora mia, quiero averiguar mis penas, y si es cierta mi desdicha. **Senac.** No ay duda, por mi está muerta, ella me quiere, y me adora. **Leon.** Quien te dió esta joya bella? **Senac.** Sabeis, que lo que deseas, podré deciroslo yo. **Leon.** Denme los Cielos paciencia, que bien la avré menester; por cierto tén, que revela el alma un indicio fuerte, que en esta joya demuestras. **Senac.** Qué tenga celos: no sé que le diga por respuesta.

no la conozco. **Leon.** **Senacho**, dime la verdad, no mientas. **Senach.** No conocerla no es mucho, señora, teniendo treinta. **Leon.** Dexa las burlas, **Senacho.** **Senac.** Como me quiere de veras, quiere que de veras hable; quien vió dicha como está? la verdad es, que una noche (yo he de decirlo, aunque mienta el suceso de mi amo, como si me sucediera á mi mismo) muy obscura, pasando por una puerta, la senti abrir, y llamaron. **Leon.** Quien esto escucha, qué espera? **Senac.** Entré sin saber adonde. **Leon.** Detén, infame, la lengua, que con tu espada, villano, te he de dar muerte yo mesma, antes que oído pronuncies tu ofadia, y mis afrentas. **Senac.** Ay que me mata. **Sale D. Juan.** Qué es esto? **Leon.** Turbada estoy, y suspensa. **Juan.** Qué causa, Leonor hermosa, que á tanto rigor os mueva os dió **Senacho**? **Senac.** Ay de mí, qué valiente que es la hembra! volvióse el sueño del perro el amor. **Juan.** Salte allá fuera. **Senac.** Esto de muy buena gana. **Leon.** El susto me tiene muerta. **Juan.** Ya es tiempo, Leonor hermosa, que de la prision estrecha del pecho salgan rompiendo con el silencio las quejas. Yo por casarme contigo hice examen de dos prendas, que naturaleza, y sangre os dieron á competencia, que os di, sin haveros visto, la mano, heroica fineza: aunque visto á buena luz, no sé si es accion discreta, que á empresa tal, el honor sin los ojos se resuelva. No porque esté arrepentido digo aquesto, Leonor bella, que si al paso que sois noble, prudente, entendida, cuerda, y hermosa fuerais honrada,



con menos dolor vivieran  
 las sospechas que me afligen,  
 los zelos, que me atormentan.  
*Leon.* Basta, Don Juan, que no niego  
 mis culpas, y tus ofensas:  
 mateme, Don Juan, tu azero:  
 mas escucha antes que muera,  
 la ocasion de mis desdichas,  
 que à tales extremos llega.  
*Juan.* Responde me atencion.  
*Leon.* Oye. *Juan.* Dilo.  
*Leon.* Escucha. *Juan.* Empieza.  
*Leon.* Sali una tarde (ay, Dios!) sali una tarde  
 à vér de Flora el floreciente alarde,  
 à este jardin ameno,  
 sobre esmeraldas de diamantes lleno,  
 vióme Don Diego en el, galanteóme,  
 y cortés obligóme  
 con ruegos, y promessas,  
 à agradecer sus lícitas finezas.  
 Desde entonces, Don Juan, desde aquel día,  
 Don Diego me sirvió con tal porfia,  
 que si de jaspe mis entrañas fueran,  
 no sus nobles finezas resistieran.  
 Ya de dia la calle pasaba,  
 Argos de mis balcones lo miraba,  
 deluerte si, que su cuidado atento,  
 de atencion se pasó à embelesamiento.  
 Y de noche las musicas traia;  
 y vistiendo de dulce melodía  
 el viento que alegraba  
 lo triste de la noche suavifaba.  
 Seguíame en las fiestas amoroso,  
 galán, y festejoso,  
 dando mas ocasion à mi deseo  
 lo cortés, el despejo, el galanteo.  
 Mas despues (ay de mí!) que con cuidados  
 sobornó mis criadas, y criados;  
 atrevido me escribe,  
 sus papeles mi afecto los recibe,  
 donde tierno me dice en dulces nombres  
 aquellas cosas que escribis los hombres.  
 Rendi al fin mis orgullos mas crueles,  
 mas que à su voluntad, à sus papeles;  
 porque es para vencernos en efecto,  
 un papel el tercero mas discreto:  
 y es en nosotras gala de delito  
 humanarse à un papel, si es bien escripto.  
 En este tiempo (ay Cielos!) temerosa  
 cobarde, y rezelosa  
 supe como mi tio con empeño  
 me buscaba otro esposo, y otro dueño,

quise decir mi amor, no me atrevia;  
 pretendí dilatarlo, no podia,  
 y tanto padeci, que el pensamiento  
 plaza de martyr dió mi pensamiento,  
 hasta que ya confusa, si constante,  
 resuelta, y atrevida, como amante,  
 sin cordura, sin seso,  
 llamo à Don Diego, cuentole el suceso.  
 Resolvimos los dos, que aquella noche  
 ausente el roxo coche,  
 à mi casa viniera,  
 donde dueño del alma le hiciera:  
 mas miento, porque el alma  
 no le diera à D. Diego el triumpho, y palma  
 con yerros semejantes,  
 sino fuera su dueño mucho antes.  
 Fuese el Sol, aguardele cuidadosa,  
 la seña escucho, y abro te merosa,  
 quando un hombre atrevido,  
 para engañarme atento, y prevenido,  
 con falla voz responde,  
 con caricias de amor me correspondes  
 yo (ay de mí!) sin sosiego,  
 juzgandole Don Diego,  
 como la voz fingia,  
 ocasioné tu agravio en profecía:  
 dióme una vanda, dile yo esta joya,  
 saquéle al fin de casa,  
 (de repetirlo el alma se me abraza)  
 vióle al salir Don Diego,  
 vióme à vér zeloso, y sin sosiego;  
 declarase el engaño,  
 conoce su desdicha, y yo mi dueño  
 ofendido se vuelve,  
 à no casarse noble se resuelve,  
 yo à peticion de mi valor, y brío,  
 le reto, y desafío,  
 pensando que me engaña,  
 sacole al campo, y allí me desengaña,  
 dame palabra de callar mi agravio,  
 yo sin mover el labio,  
 aunque mi mal supongo,  
 à casarme dispongo,  
 doite la mano como indigna esposa,  
 toda turbada, toda recelosa,  
 conoces mi delito,  
 aunque disimularle solícito,  
 y del grave pesar embarazado,  
 tibio respondes, hablas enfadado:  
 este es mi agravio, y mis ofensas graves,  
 lo demás que ha pasado tu lo sabes.

*Juan.* Enjuga, Leonor, el llanto,

puer



pues el Cielo darles qu'iso  
 á mis recelos sosiego  
 en tan ciegos laberintos.  
 El curso dexa al aljofar,  
 no llores quando yo ríe:  
 y pues me miras alegre,  
 no desperdicies suspiros.  
 Yo fui, Leonor, quien borró  
 el esplendor tuyo, y limpio  
 de tu honor, con la cautela,  
 que sabes, y has referido.  
 Y yo tambien, quien aora  
 tus agravios satisfizo:  
 aora estuve agraviado,  
 y ya no estoi ofendido.  
 Yo á ti te quité el honor,  
 y casandome contigo,  
 participo de tu injuria,  
 de tu ofensa participo.  
 Mas si comen la ofensa,  
 contra ti, y contra misativo,  
 ya satisfago á los dos,  
 a ti, siendo tu marido,  
 y á mi, con ser como soy,  
 el Ofensor de mi mismo:  
 pues donde el agravio es proprio,  
 mal será ageno el castigo:  
 vamos á ver á Don Diego.

*Leon.* Qué escucho, Cielos benignos!

*Juan.* Satisfacerle pretendo,  
 como importa al honor mio:  
 ó cautela mas feliz,  
 que oyó la fama en los siglos!

*Salen Doña Beatriz, y Don Diego.*

*Beat.* Aquí están: prima Leonor?

*Juan.* Caballeros, yo he querido,  
 por satisfacer mi honor,  
 que es fuerza que esté perdido  
 en los dos, daros aora  
 de que le he cobrado indicios.

Y dexando digresiones,

por ser excusadas, digo,

que Don Diego amó á Leonor,

con fin de ser su marido,

que de lo que aqui propongo,

los dos sois buenos testigos.

Leonor ciega de su amor,

dió permission á delitos

contra su honor, y una noche,

que mas atrevida quiso,

aguardando estaba amante

á Don Diego, quando al fin  
 vino un hombre, y la gozó  
 pensando Leonor (que hechizo!)

que era Don Diego su esposo;

esto es lo que havreis sabido;

pues por saberlo Don Diego,

casar con Leonor no quiso.

Mas que no ignoreis importa,

que aquella noche yo mismo

fui quien engañó á Leonor,

convidado del delito.

Despues viniendo á casarme,

una vanda al pecho miro

de Beatriz, que di á Leonor

la misma noche, imagino,

que Leonor no es la ofendida:

á Don Diego no le explico,

temeroso, la ocasion,

aunque troquemos, le digo,

las Damas, para casarnos,

por excusar el peligro.

Mas la joya, que Leonor

me dió con pecho benigno,

es esta, con que el engaño

prudentemente averiguo.

Yo fui dueño de mi agravio,

yo contra mi mi delito

ocasione, siendo yo

el Ofensor de mi mismo.

Sabedlo, Beatriz hermosa,

sabedlo, Don Diego amigo,

y ved mi honor satisfecho,

pues le visteis ofendido.

*Beat.* Mil parabienes, Leonor,

te doi de tu regocijo.

*Dieg.* Yo, Don Juan, si en prophecía

puede ofender un delito

de haver querido á Leonor,

perdon mil veces os pido.

*Juan.* No ay perdon donde no ay culpa.

*Beat.* Ya viene mi padre.

*Salen todos.*

*Enr.* Hijos,

ya es hora de dár la vuelta

á Granada.

*Leon.* Y dár principio

al festejo de mi dicha.

*Juan.* Y fin con humilde estylo,

perdon pidiendo al Senado

el Ofensor de sí mismo.

F O N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.

Ayuntamiento de Madrid